



Diálogos entre la educación, mujeres, género, sustentabilidad y medio ambiente

Karla R. Carrillo Salinas*

paidos_karlacarrillo@hotmail.com

RESUMEN. El objetivo de este artículo es visibilizar la presencia y acción de las mujeres como agentes de cambio social hacia la sustentabilidad. Se reflexiona sobre las relaciones que guardan las categorías de mujeres, género, sustentabilidad y medio ambiente, en un contexto global de cambio climático antropogénico, consecuencia de economías y modelos de desarrollo extractivos y patriarcales que buscan reconfigurarse como modelos verdes y permanecer vigentes, a la par que propician prácticas de injusticia ambiental y discriminación de género. Algunas reflexiones se centran desde la educación ambiental para la sustentabilidad con perspectiva de género como una alternativa y un campo de reflexión en constante diálogo para la construcción de sociedades más justas y equilibradas en sus relaciones con el medio ambiente.

Palabras clave: género, sustentabilidad, mujeres, medio ambiente, cambio climático, educación, educación ambiental.

ABSTRACT. This article intends to make visible the presence and the actions of women as social changers towards sustainability. It builds reflections about the relationships amongst the categories of women, gender, sustainability and environment, in a global context of and anthropogenic climate change as a consequence of patriarchal and extractive economies, and development models that seek to reconfigure themselves as green models and stay in force, while they reproduce environmental injustice and gender discrimination. The reflections are centered from the perspective of environmental education for sustainability, with gender perspective, as an alternate option and as a reflection field in constant dialogue for the construction of more just and balanced societies as they relate with their environment.

Key words: gender, sustainability, women, environment, climate change, education, education for sustainability.

* Karla Rocío Carrillo Salinas, es licenciada en Pedagogía por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Diplomada por la UNAM en Investigación Interdisciplinaria en Educación Ambiental para la Sustentabilidad (2015). Actualmente se desempeña en la iniciativa privada como Coordinadora de Sustentabilidad, docente y guía educativa de huertos escolares. Miembro de la Red Internacional de Huertos Escolares. Ha colaborado como diseñadora curricular con organizaciones internacionales, tales como EcoRise Youth Innovations y el Centro para Escuelas Verdes (Center for Green Schools), ambos con sede en E.U.A. Sus áreas de interés son: género, educación y medio ambiente; género y cambio climático; educación ambiental para la sustentabilidad.



MUJERES EN RESISTENCIA: PRESENCIA CONSTANTE FRENTE A LOS IMPACTOS NEGATIVOS DE LAS PROBLEMÁTICAS AMBIENTALES ANTROPOGÉNICAS

En este artículo buscamos visibilizar la presencia y acción de las mujeres como agentes de cambio social hacia la sustentabilidad, en un contexto histórico global enmarcado por un largo entramado de problemáticas ambientales interconectadas y complejas, en el que los seres humanos hemos formado parte como causantes centrales.

En la actualidad, hablar de desarrollo, sustentabilidad y educación nos obliga a revisar desde la perspectiva de género cuáles son los roles que tanto varones como mujeres desempeñamos en la continuidad del capitalismo neoliberal, o en la transición a sociedades y economías sostenibles. Si bien la sustentabilidad no es sinónimo de medio ambiente, hay un reconocimiento generalizado de que la agenda ambiental cobra importante relevancia al proyectar sociedades futuras en equilibrio ambiental, económico y social, ya que las problemáticas ambientales nos afectan en general y todos y todas formamos parte de sus complejas causas.

Durante varias décadas, importantes teóricas feministas han reflexionado desde la perspectiva de género, y posteriormente desde las diversas corrientes del ecofeminismo¹, para criticar las corrientes de desarrollo capitalista y neoliberal, y se han dedicado a visibilizar a las mujeres en sus múltiples relaciones con el medio ambiente y la importancia que entraña la comprensión de las dinámicas que las configuran en la generación de políticas públicas que, desde el cuidado y respeto al medio ambiente, contribuyan al empoderamiento de las mujeres y en la construcción de sociedades más equitativas y más justas para todos.

Tarea para la cual es vigente considerar que aunque las problemáticas ambientales son causa de las acciones tanto de varones como de mujeres y afectan tanto a varones como a mujeres, y está en manos tanto de mujeres como varones resolverlas o mitigar sus impacto y consecuencias, resulta que no los afecta por igual y ambos géneros no responden de forma igual ante las problemáticas ambientales, ni sus conocimientos y experiencias lo son, ya que estarán matizadas por las experiencias de género en todo el mundo (Aguilar 2007; Roehr 2007).

Mujeres, género y medio ambiente

En nuestro continente las mujeres han desempeñado y continúan ejerciendo una importante y protagónica labor en proyectos, iniciativas y luchas a favor del medio ambiente en distintos niveles de la sociedad, desde y principalmente las comunidades rurales y urbanas, hasta la academia y las políticas públicas. En el caso mexicano, investigadoras y compiladoras como Esperanza Tuñón (2003), Gisela Espinosa (2014); Verónica Vázquez García y Patricia Castañeda (2016) y Margarita Velázquez (2016) han dedicado su labor investigativa y trabajo académico a documentar el trabajo y las experiencias de mujeres y varones desde la perspectiva de género² en relación con el medio ambiente y la naturaleza que les rodea³. Algunas de las actividades y áreas del manejo de recursos naturales en los que las mujeres juegan un papel central, encontramos:

¹ Autoras como Vandana Shiva, Alicia H. Puleo, Val Plumwood, Dona Haraway, Mary Mellor, Karen Warren y Bina Agarwal, por mencionar a algunas.

² Recordemos que género no es sinónimo de mujeres ni de la feminidad. Tanto mujeres como varones son hacedores de cultura y son sujetos históricos.

³ Actualmente, uno de los esfuerzos mayormente articulados desde la academia es la Red Género, Sociedad y Medio Ambiente (Red GESMA) con una amplia y distinguida trayectoria.

recolección de agua y alimentos a través de actividades como pesca y ganadería, soberanía alimentaria a través de huertos de traspatio o huertos urbanos, conocimientos de usos para plantas medicinales.

Si bien las mujeres siempre han estado presentes, al igual que los varones, como sujetos activos en la construcción del mundo y en las modificaciones al entorno y al planeta Tierra a lo largo de la historia, decir que tanto varones como mujeres han construido el mundo en condiciones de igualdad no es exacto ni preciso. Hizo falta que los estudios de género se consolidaran en las ciencias sociales para colocar en la mesa de análisis de las construcciones históricas, culturales y sociales de los seres humanos para comprender que, a lo largo de los dos milenios más recientes, las sociedades se estructuraron en una sólida base patriarcal que hace distinción entre sexos y géneros, colocando de un lado a varones y la masculinidad, y por otro lado a las mujeres y la feminidad. Así fue como al paso del tiempo y luego de complejos procesos, los mecanismos de desarrollo de los sistemas económico-culturales y de las ciencias, invisibilizaron la labor de las mujeres, por estar sus identidades y roles de género asociados con valores estimados en desventaja frente a los que se asocian con los de los varones: (García 2007, en Carrillo 2014, 70-74).

Las sociedades patriarcales se sustentan en sistemas de sexo y género que varían al paso del tiempo y de cultura a cultura, pero en general, han construido también sus representaciones, identidades y roles tradicionales de género basándose en *el mito de la igualdad de desiguales* (Lagarde 2012, 20-21). Este mito recurre a la ley natural para señalar que tanto mujeres como hombres nacen biológicamente con el mismo valor, y en contra parte, explica desde la ley natural los instintos femeninos y masculinos que colocan a las mujeres en el ámbito privado de los cuidados y la reproducción; y a los varones en el ámbito público asociado frecuentemente con la creación y la productividad, a la vez que los varones luchan “por ser los más aptos, y dominar la naturaleza y la sociedad.” (21). Así, al vincular a hombres y mujeres con el ineludible componente biológico que junto con la sociedad y cultura nos conforma como “animales no humanos”⁴, se recurre a las leyes de la naturaleza para justificar las manifestaciones de poder sobre las mujeres (relacionándolas con la naturaleza, lo afectivo y reproductivo en exclusiva y en menor

valor frente a los atributos de los varones) y las razones por las cuales se les considera como débiles o inferiores en las sociedades patriarcales.

Las sociedades patriarcales han colocado en alta estima y distinción los atributos que considera como masculinos y propios de los varones. En palabras de la filósofa ecofeminista Alicia H. Puleo (2019, 9) el *androcentrismo* “es el punto de vista patriarcal que hace del varón y de su experiencia la medida de todas las cosas”; y en palabras de la antropóloga Marcela Lagarde (2012, 22) “la mentalidad androcéntrica permite considerar de manera valorativa y apoyar socialmente que los hombres y lo masculino son superiores, mejores, más adecuados, más capaces y útiles que las mujeres.”

Las investigaciones también ponen de manifiesto las formas de opresión y de luchas de poder a las que las mujeres se enfrentan aún hoy para acceder de igual y equitativa forma que los varones a la justicia ambiental, a los recursos naturales y a la satisfacción de las necesidades básicas para ellas y sus familias (Shiva 2016; Salazar Ramírez y Paz 2011).

Neümayr y Plumper (2007) analizaron desastres naturales en 141 países y concluyeron que [...] contextos en los que los derechos de las mujeres no están protegidos y existen desigualdades de género sustanciales, a menudo mueren más mujeres que hombres en desastres ambientales. Las mujeres representaron 61% de los fallecimientos ocasionados por el ciclón “Nargis” en Myanmar, en el mes de mayo de 2008; 70-80% de los fallecimientos por el tsunami en el Océano Índico en 2004 y 91% de los fallecimientos por el ciclón de 1991 en Bangladesh. Las causas varían. Por ejemplo, en Bangladesh, a las mujeres no se les enseña a nadar y la información de alerta fue difundida solamente de hombres a hombres, y las mujeres esperaron a que los hombres las acompañaran antes de evacuar. (Aguilar, Araujo y Quesada-Aguilar 2007, en Castañeda y Gammage 2016, 268)

Tanto relaciones, como experiencias y conocimientos sobre el ambiente estarán contextualizadas y variarán acorde con la situación de cada sujeto en cuestión, y acorde con sus roles e identidades de género, así como la discriminación o libertad que llegue a vivir por su condición y situación de género. Para ilustrarlo mostraremos algunos ejemplos:

- Lorena Aguilar (2007) habla sobre la importancia de reconocer el conocimiento tradicional de mujeres y hombres para mejorar el conocimiento y manejo de la

⁴ Idea retomada de Alicia H. Puleo (2019,9) que menciona desde la Filosofía Moral esta noción como recordatorio que el ser humano comparte con los animales, una naturaleza básica común. Siendo en conjunto con ello, la parte humana lo que nos distingue como “animales humanos”, frente a los “animales no humanos”.

biodiversidad. Resalta la necesidad de incluir el enfoque de género en las investigaciones botánica y etnobotánicas para el manejo de los recursos de forma sostenible. “En un estudio realizado en Sierra Leona, las mujeres nombraron 31 usos diferentes para los árboles en tierras de cultivo y en el bosque, mientras que los hombres nombraron solo ocho usos. En Uttar Pradesh, India, las mujeres obtienen de un 33% a un 45% de sus ingresos de los bosques y tierras comunales, comparado a un 13% en el caso de los hombres.”

- Lourdes Godínez y Elena Lazos (2016) descubren en *Sentir y percepción de las mujeres sobre el deterioro ambiental*, retos para su empoderamiento, que los hombres no consideran que el futuro de los hijos sea de su competencia, sus necesidades deben atenderse en el presente, y por lo tanto no se sienten interpelados para conocer o cuidar el medio ambiente que les rodea, mientras que las mujeres jóvenes más vinculadas con la experiencia del desarrollo y la modernidad no conocen tanto de plantas medicinales y recursos forestales en la montaña como la mujeres ancianas de la comunidad, quienes con tristeza viven la contaminación de sus aguas, la pérdida de especies alimenticias, y la deforestación de la montaña. En esta investigación que originalmente publicaron en 2003, retoman la importancia de “las emociones como aportes positivos para la construcción de la sustentabilidad” y volveremos a ella más adelante.
- Durante una investigación cualitativa realizada en torno a las experiencias de discriminación de género en la formación universitaria de jóvenes matriculados en la carrera de Ingeniería Civil de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (Carrillo, 2014), se detectaron algunas representaciones sociales matizadas por el género para la elección de áreas de especialidad de ingenieros e ingenieras. Surgía como área de interés profesional la especialidad en ingeniería ambiental que, en representaciones de las y los estudiantes entrevistados, correspondía a un área de conocimiento y de desarrollo profesional femenino ya que “el hombre crea y la mujer cuida”, el área ambiental y la ecología “están de moda” y son fáciles “...no haces nada, no le gritas a nadie, todo bonito, la niña que se preocupa por las plantitas y todo eso.” (138).

Estos son sólo algunos de tantos ejemplos concretos ya documentados. Centraremos las reflexiones con la firme intención de vincularlas también con la educación ambiental para la sustentabilidad como un entramado complejo y oportuno de alternativas viables en la construcción

y deconstrucción de un futuro sustentable para la vida de este planeta, visión que no va acorde con la de un replanteamiento del modelo capitalista basado en modelos económico extractivos, que mantengan las brechas abismales entre clases sociales, exacerbando la pobreza y la marginalidad de cada vez más personas.

GÉNERO, EDUCACIÓN, SUSTENTABILIDAD Y MEDIO AMBIENTE

En las últimas décadas los avances en políticas públicas, las investigaciones y los proyectos comunitarios han tratado de contemplar las categorías de análisis de género logrando articular un amplio bagaje de evidencias en torno a cómo las relaciones de género no sólo han sido soporte y causa de los modelos económicos extractivos que colocan a los más vulnerables entre las primeras víctimas de los impactos negativos del deterioro ambiental, sino cómo también han generado experiencias gozosas, libres y democráticas.

Lejos de colocar a las mujeres como víctimas pasivas del sistema de sexo y género que se conoce como patriarcado, la perspectiva de género pretende comprender y desentrañar los mecanismos históricos, sociales y culturales que configuraron al paso de los siglos, una “bifurcación de las relaciones de mujeres y hombres con la naturaleza” (Mujer y Medio Ambiente A.C, 2008) y cómo estos procesos se entrelazan con “los modelos de desarrollo económico aplicados durante décadas y caracterizados por fomentar la industrialización, la denominada Revolución Verde en la agricultura de exportación, la creación de grandes polos de desarrollo turístico, la tala inmoderada de grandes zonas boscosas para la producción maderera, entre otros”.⁵

A pesar de que la propuesta y evidencia de considerar el análisis de género al estudiar las problemáticas ambientales y diseñar o gestionar propuestas de proyectos ya se ha colocado sobre la mesa y se ha desarrollado con sólida evidencia, aún quedan tejidos que trabajar en la urdimbre de las ciencias sociales y humanas para proponer alternativas a distintos problemas socio-ambientales desde una mirada crítica, sobre todo desde la educación ambiental para la sustentabilidad que rescate las corrientes sistémica, feminista, etnográfica y para la sustentabilidad.⁶

⁵ Esta es una de las tareas actuales de la investigación en ciencias sociales y humanidades, justo para no caer en el falso entendido de que todo contexto es violencia, o que todo contexto es depredación ambiental o victimización.

⁶ Señaladas por Lucie Sauvée (2000, al momento de analizar las distintas corrientes en educación ambiental).

Existe un reconocimiento de esta necesidad de trabajar desde la perspectiva de género las propuestas de educación ambiental y otros proyectos comunitarios. Sin embargo, aún se documenta resistencia ante ello, ya sea por desconocimiento o prejuicio de los actores involucrados (Vázquez García 2016, 179-195).

Uno de los retos sigue siendo entonces visibilizar su importancia como herramienta epistémica para hacer lecturas de la realidad (diagnósticos educativos, interpretaciones investigativas) y proponer acorde con las necesidades reales que justifican cada propuesta de intervención pedagógica en educación ambiental para la sustentabilidad, o cualquier otro proyecto desde otras disciplinas.

Consideramos importante en cada investigación delimitar las categorías de sustentabilidad, educación para la sustentabilidad y desarrollo sustentable. Cada una de ellas, ha dado pie a importantes críticas y cuestionamientos. No son ni conceptos ni categorías inamovibles, ya que siguen siendo objeto y sujeto de revisión, crítica, y deconstrucción. (González-Gaudiano y Mercado 2003, 23)

Esta situación que refleja el estado del arte a nivel mundial de la educación ambiental para la sustentabilidad, y que refleja también la necesidad y urgencia de llegar a consensos más o menos estables dado que la agenda climática y ambiental marcha contra reloj, ha sido señalada como un aparente obstáculo al momento de concretar acciones que nos hagan transitar a un modelo de desarrollo distinto que es la sustentabilidad.

Consideramos importante resaltar la necesidad de posicionarse con cautela frente a los discursos de desarrollo y sustentabilidad ya que, por su ambigüedad como conceptos, o su flexibilidad y el hecho de que aún siguen en debate y continua construcción, pueden dar pie a confusiones.

Al trabajar con las mencionadas categorías y revisarlas desde la perspectiva de género detectamos dos riesgos importantes: a) construir propuestas educativas a favor de un desarrollo extractivo enmarcado y nutrido por “prácticas verdes” o “eco-amigables”⁷, que no es muy distinto al actual modelo de desarrollo político-económico-social

⁷ Relacionadas con las corrientes conservacionista/recursista, y con la corriente resolutiva (Sauvé, 2000) que no son negativas al momento de avanzar hacia la sustentabilidad, pero que tampoco han resuelto el problema de la producción-consumo, ya que fomentan prácticas aisladas y muy concretas que no terminan de ofrecer a las y los ciudadanos una comprensión del porqué es importante hacer las cosas (Mercado, 2017).



y cultural que como proyecto de modernidad nos trajo hasta aquí (a un contexto de injusticia y deterioro ambientales); b) y por otro lado colocar a las mujeres desde un enfoque esencialista como las guardianas y defensoras del planeta Tierra y medio ambiente, basándose en que históricamente, las mujeres hemos sido por muchos siglos quienes desarrollamos actividades en el ámbito privado relacionadas no sólo con los cuidados y sanación, sino con la esfera reproductiva e íntima de la vida cotidiana de nuestras sociedades. Ambas son trampas de género y trampas del llamado capitalismo sostenible (O'Connor, 2000) que, en nuestra visión en concordancia con otros pensadores, es un modelo que ha demostrado haberse agotado y que en las últimas décadas ha exacerbado las brechas entre clases sociales e incrementado la injusticia ambiental y la continuidad del deterioro ambiental.

La visión androcéntrica relacionada con los modelos de desarrollo se entretrejió con otra que ha sido señalada recientemente por teóricas ecofeministas El *antropocentrismo* es “la creencia de que sólo lo humano tiene valor, esa ideología tan arraigada que desprecia a los animales y al resto de la Naturaleza.” (Puleo 2019,9)

Ambas visiones (androcentrismo y antropocentrismo) sustentaron y permitieron la organización económica, po-



A Vietnamese woman working on mountain high @Sippakorn. Unsplash

lítica y cultural capitalista de los últimos siglos tal y como la conocemos actualmente, como un proyecto de modernidad y desarrollo sin precedentes que se dedicó a extraer recursos naturales y a producir, generando una cultura del consumo y la industrialización para sustentar su propia existencia, a partir de la Revolución Industrial y de la Revolución Verde (Fleischmann 2014, 9; García y Bermúdez 2014, 56)

El recorrido fue largo, y no es objetivo central de este artículo dar cuenta de ello, sino solamente mencionarlo como uno de los componentes históricos que devinieron en el *Antropoceno*, término propuesto por Paul Crutzen (Puleo 2019,10) y que es el más utilizado, es la “época geológica que se inicia con la industrialización, es decir, un periodo en que la humanidad ha llegado a poseer por primera vez la capacidad técnica de modificar radicalmente todo el planeta.” También se le ha propuesto recientemente como el *Capitaloceno*, concepto que resalta las causas económicas actuales de la crisis ecológica y el papel que todos los seres humanos jugamos en el desarrollo y la “pervivencia de un sistema económico fosilista.”

¿Hasta dónde es posible soñar y actuar para lograr que nuestros esfuerzos en favor de un presente y un futuro sustentable no sean simplemente la transición de un capitalismo extractivo hacia uno sostenible? Autores como O’ Connor (2010) y Tanuro (2012) ya han señalado las contradicciones de un sistema capitalista y extractivo que buscaría reinventarse y reorganizarse para continuar con prácticas que acumulan capital, al mismo tiempo que pretendería que sus prácticas sean “compatibles con el mejoramiento del ambiente y con la buena salud de la biosfera a largo plazo.” (Nadal 2014)

Boaventura de Sousa Santos (2010) señala un agotamiento en la imaginación política del pensamiento crítico occidental, que se han enfrentado en las últimas décadas al “fin del capitalismo

sin fin.” Por un lado, algunas miradas comenzaron a teorizar propuestas para vivir en conjunto con el ya existente capitalismo, ajustando lo que debiera ser ajustado y desarrollando así un *modus vivendi* que permitiera minimizar los efectos negativos del modelo económico actual, o como Boaventura los llama, los costos sociales de la acumulación capitalista: “[...]individualismo (versus comunidad), la competencia (versus reciprocidad), y la tasa de ganancia (versus complementariedad y solidaridad).” Así, es posible encontrarse con proyectos, programas, políticas públicas y propuestas de intervención que se centran en acciones educativas que por su falta de interdisciplina y enfoque de género, tienden a reproducir prácticas concretas y aisladas del cuidado del medio ambiente que no generan ni propician experiencias significativas para el fortalecimiento y desarrollo de los valores de la sustentabilidad: comunidad, solidaridad, interdependencia, pensamiento sistémico y complejo, resiliencia y adaptación, por mencionar algunos.

Se constituyen círculos viciosos donde la población no deconstruye ni comprende el porqué de la urgente necesidad para cambiar de hábitos de consumo y producción, ni el papel que juega en tan urgente e imperativo cambio. Al respecto, pensadoras como María Teresa Bravo Mercado (2017) advierten sobre la importancia de trabajar propuestas educativas desde la interdisciplina, la complejidad y temas sobre cómo aprenden mejor los seres humanos y advierte los riesgos de que la población no comprenda “cómo es que se generó la crisis ambiental y cómo es que nosotros participamos en ella desde pequeños hasta adultos[...] Si no damos elementos a niños y jóvenes que comprendan por qué tienen que hacer las cosas no lo van a hacer o no van a inaugurar nuevas formas de disminuir su impacto en la naturaleza.”

Los costos sociales están ya ampliamente documentados en todo el mundo y son padecidos por miles de personas, pero en especial en los países en vías de desarrollo y en las comunidades pobres, que son las más vulnerables tanto frente a las consecuencias sociales y económicas del capitalismo, como también frente a los impactos devastadores del actual cambio climático antropogénico denominado: calentamiento global.

Por el otro lado, también desde la tradición crítica, hay quienes se rehúsan a dejar de imaginar el fin del capitalismo, con todas las problemáticas que ello conlleva (Boaventura 2010,12), ya que resulta indispensable imaginar desde dentro del propio capitalismo hacia el futuro, y también mirando hacia el pasado precapitalista y colonialismo. En la adaptación, mitigación y resiliencia que deben desplegar

las comunidades afectadas por el cambio climático, son las mujeres quienes son las más afectadas y de igual forma quienes buscan generar alternativas de lucha y resistencia, tanto a las crudas consecuencias ambientales, como frente al modelo de desarrollo que las provoca.

Aun cuando la cautela nos impida caer en el esencialismo de las mujeres como las guardianas del planeta, sí es importante y justo señalar que en consecuencia de las estructuras de sexo y género que se mencionaron anteriormente, son las mujeres quienes poseen mayor experiencia y bagaje cultural sobre la ética del cuidado a los demás y a la naturaleza. Es cierto que no por ser mujeres se está destinada a la reproducción en la vida cotidiana, ya que actualmente cada vez más mujeres y varones desafían los mandatos de género y cada vez son más quienes construyen identidades de género alternativas y más flexibles a las tradicionales. Justo por ello, ser mujer no es ser sinónimo de una enciclopedia de conocimientos y de herramientas al servicio del medio ambiente, tal como lo señala Bina Agarwal en crítica hacia Vandana Shiva:

[...]el lazo que las mujeres rurales sienten con la Naturaleza se origina por sus responsabilidades de género en la economía familiar. Piensan holísticamente y en términos de interacción y prioridad comunitaria debido a la realidad material en la que se hallan. No son las características afectivas o cognitivas propias de su sexo, sino su interacción con el medio ambiente (cuidado del huerto, recogida de leña) lo que favorece su conciencia ecológica. Que la interacción con el entorno natural genere o no genere sensibilidad ecologista depende de la división sexual del trabajo y de la distribución del poder y de la propiedad según las divisiones de clase, género, raza y casta. (Puleo, 2005)

Sin embargo, siguiendo el pensamiento de Vandana Shiva (2016), el equilibrio estaría en reconocer que en las transiciones hacia el futuro sustentable, son las mujeres las posibles sanadoras y maestras de la humanidad por ser justo ellas quienes más cercanas han estado a lo considerado como “natural”. Así veremos un constante diálogo entre ambas posturas, puesto que ambas propuestas argumentativas son sólidas. Propondríamos mantener la cautela para no caer en esencialismos:

¿Sugerir que las mujeres estamos más cerca de la Naturaleza por nuestra capacidad materna no es volver a encerrarnos en los límites de las funciones reproductivas? Y, por otro lado, ¿la exaltación de lo inferiorizado desde posiciones de no poder es capaz de alterar los valores establecidos? ¿No estaríamos agregando, como señala Célia

Amorós, un trabajo más a las oprimidas, la de ser salvadoras del ecosistema invocando su esencia? (Puleo 2005)

A raíz de la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992 y tras la IV Conferencia Mundial Sobre la Mujer celebrada en 1995, se reconoció la importancia de adoptar una agenda mundial para la igualdad de género y el papel central de las mujeres en el logro de patrones de producción y consumo sustentables y ecológicos:

La mujer ha desempeñado a menudo funciones de liderazgo o tomado la iniciativa para promover una ética del medio ambiente, disminuir el uso de recursos y reutilizar y reciclar recursos para reducir al máximo los desechos y el consumo excesivo. La mujer puede influir en forma considerable en las decisiones en materia de consumo sostenible [...] La mujer, y en particular la mujer indígena, tiene conocimientos especiales de los vínculos ecológicos y de la ordenación de los ecosistemas frágiles. En muchas comunidades, la mujer es la principal fuerza de trabajo para la producción de subsistencia, por ejemplo, la recolección de mariscos; así pues, su función es fundamental para el abastecimiento de alimentos y la nutrición, la mejora de las actividades de subsistencia y del sector no estructurado y la protección del medio ambiente. En algunas regiones, la mujer suele ser el miembro más estable de la comunidad, ya que el hombre a menudo trabaja en lugares lejanos y deja a la mujer para que proteja el medio ambiente y vele por una distribución adecuada de los recursos dentro del hogar y la comunidad. (ONU 1995, 113-114)

Siendo así, un reto sería lograr integrar tanto en políticas públicas, como en el campo de la educación ambiental para la sustentabilidad, y en los imaginarios sociales, la conjugación de la ciencia y el mundo de los afectos, lograr trascender las rivalidades sociales y disciplinarias de la enseñanza de las ciencias, y de la educación ambiental. Es justamente desde la ciencia donde se detecta la mayor amenaza para la humanidad presente y que nos interpela a actuar de inmediato: el cambio climático actual, llamado calentamiento global. Es desde la ciencia que se tejen las mayores bases de datos para comprender lo que nos trajo hasta aquí (el capitalismo neoliberal basado en economías extractivas y fosilistas) y cómo los patrones del clima están cambiando y afectando a animales humanos y no humanos. Es necesario acercar la ciencia a la ciudadanía y es necesario acercar la ética femenina del cuidado (Castañeda y Espinosa, 2014) a la ciencia y a la ciudadanía.

REFLEXIONES FINALES

Estamos en el clímax de las pruebas de condición humana, es quizá el dilema ético más grande al que se ha enfrentado la humanidad. Nos expone en todo el color de nuestra condición humana. En dicho marco se vuelve necesario visibilizar y nombrar claves que desde la pedagogía podrían contribuir en las vastas reflexiones existentes y ampliamente discutidas sobre las relaciones de género y el medio ambiente en las distintas esferas de desarrollo humano.

La educación es conceptualizada como el arma que ayudará a combatir el deterioro del planeta. ¿Puede la educación cumplir esa importante labor social? ¿En qué medida y desde dónde estaríamos propiciando que así sea? ¿Qué educación, desde dónde la enunciaremos y la dotaremos de sentido? ¿Cuáles serán sus objetivos?

Estaríamos hablando de una educación para comprender las causas del deterioro ambiental y que dote de herramientas para actuar con responsabilidad comprendiendo las implicaciones éticas para la gente del presente y del futuro, al sostener un modelo de desarrollo ya agotado. Una educación que promueva una serie de categorías de análisis clave tales como la injusticia y racismo ambientales, las desigualdades de género y la discriminación hacia las mujeres, no sólo como un lastre, sino como un factor crucial de riesgo inminente para toda la humanidad. *Si la mitad que sostiene el cielo*, si la mitad de nuestra especie es silenciada, violentada, ignorada, ¿lograremos el cometido de hacer un mundo justo para todos? Y con todos, nos referimos a cada especie integrante de la biodiversidad de nuestro bioma, el Planeta Tierra.

Proponemos educación ambiental para la sustentabilidad rescatando las corrientes feministas, etnobiográficas y para el desarrollo sustentable desde la investigación en educación ambiental para la sustentabilidad, un campo que sigue en configuración y debate constante en México y desde el que se hace un llamado para trabajar políticas educativas acordes con los desafíos actuales nacionales e internacionales para lograr la sustentabilidad. Proponemos esa integración, desde una perspectiva interdisciplinar porque permitiría el rescate de reflexiones y conocimientos del pasado (como el conocimiento sobre plantas medicinales), con conocimientos de presente y hacia el futuro.

Las teóricas feministas de la antropología nos han dado luz desde hace tanto, sobre los papeles tan importantes que desempeñaron las mujeres para el desarrollo de las civilizaciones del mundo. Especialmente desde antes del origen y del triunfo del patriarcado como forma de organización económica, política y familiar. Nos han hecho referencia a la necesidad de mirar las ciencias con perspectiva de género ya que, durante varios siglos, éstas se configuraron como una forma de pensamiento bastante centrada en los varones de nuestra especie como hacedores de guerra y paz, de cultura, política, economía y tecnología. Esa visión relegó a las mujeres al ámbito de lo privado y lo reproductivo, connotando con una carga negativa e inferior esos papeles. El problema entonces no es en realidad que las mujeres “se hayan dedicado tanto tiempo al ámbito privado, sin olvidar que siempre han participado de la construcción del mundo, sino el ordenamiento desigual de los espacios íntimos como espacios inferiores e incompletos de desarrollo humano”. Una irónica injusticia, ya que fue justamente el asegurarnos un espacio dentro del ámbito privado y reproductivo, lo que posibilitó el desarrollo económico del capitalismo.

Mirar el pasado con esos ojos no sólo nos permite ser más justos con la concepción de nuestros antepasados, sino de nosotros mismos en el presente y hacia el futuro. ¿Qué sentido tiene reflexionar sobre las formas pasadas y presentes en que las mujeres nos desarrollamos con el medio ambiente, si no pretendemos forjar nuevas relaciones en el futuro?

Es necesario reflexionar en torno a estas relaciones para poder comprender las líneas que estamos tejiendo hacia el futuro. Preguntarse cómo nos relacionamos cobra relevancia para entender qué fue lo que hicimos tan mal respecto a la naturaleza del planeta, respecto a nuestros recursos, a nuestras civilizaciones. Proponemos una educación ambiental para la sustentabilidad que reconozca las experiencias de género y promueva, desde una visión crítica y democrática, los valores de la sustentabilidad: mitigación, adaptación, resiliencia, empatía, esperanza, justicia social y ambiental. Que sea lo suficientemente audaz, creativa e innovadora para integrar toda propuesta y acción colectiva que posibilite la deconstrucción del presente y concrete la sustentabilidad tan ambigua que, por pertenecer al futuro, nos cuesta tanto trabajo apropiarnos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Laura. ECODES. *¿Por qué las mujeres están ausentes en el manejo y conservación de la biodiversidad?* febrero 2007 https://ecodes.org/archivo/proyectos/archivoecodes/pages/especial/mujeres_ma/lorena_aguilar.html acceso: 28 de febrero de 2019)
- Bravo Mercado, María Teresa, entrevista de IISUE UNAM. *Educación ambiental y crisis ecológica. ¿La educación ambiental en el nuevo modelo educativo responde a la crisis ecológica?* (29 de marzo de 2017).
- Carrillo Salinas, Karla R. "La discriminación de género y la construcción de identidades profesionales en la cultura estudiantil de Ingeniería Civil." Tesis de "licenciatura", Facultad de Estudios Superiores Acatlán Programa de Pedagogía, 2014.
- Castañeda, Itzá y Sarah Gammage. Género, crisis mundiales y cambio climático, en *Género y Medio Ambiente. Una Antología*, coord. Verónica García Vázquez & Patricia Castañeda. México: CRIM-UNAM, 2016
- De Sousa Santos, Boaventura. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Editorial Trilce, 2010
- Espinosa, Gisela y Patricia Castañeda. Género, seguridad alimentaria y Cambio Climático, en *Cambio Climático. Miradas de Género*. coord., Mireya Imaz, Norma Blazquez, 187-234. México: UNAM, 2016
- Fleischman, Paul. *Eyes wide open. Going behind the environmental Headlines*. E.U.A: Candlewick Press, 2014.
- García, Martha Elena y Guillermo Bermúdez. *Alimentos sustentables a la cara. De la Tierra a la mesa*. México: CONABIO-CALMIL, 2014.
- Godínez, Lourdes y Elena Lazos. Sentir y percepción de las mujeres sobre el deterioro ambiental; retos para su empoderamiento, en *Género y Medio Ambiente. Una Antología*, coord. Verónica García Vázquez y Patricia Castañeda. México: CRIM-UNAM, 2016
- González-Gaudiano, Edgar & María Teresa Bravo Mercado. Estado de Conocimiento en: *Educación y medio ambiente, en Educación, derechos sociales y equidad. Tomo I Educación y diversidad. Educación y Medio Ambiente*, coord. María Bertely Busquets. México: COMIE, 2003
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. La construcción de las humanas. Identidad de género y derechos humanos, en *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*, México: Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, Gobierno del Distrito Federal, 2012.
- Mujer y Medio Ambiente A.C. *Género y sustentabilidad. Reporte de la situación actual*. México: Instituto Nacional de las Mujeres, 2008.

- Nadal, Alejandro. *La Jornada*. 14 de mayo de 2014. <https://www.jornada.com.mx/2014/05/14/opinion/032a1e-co#> (último acceso: 20 de febrero de 2019).
- O'Connor, James. «¿Es posible el capitalismo sostenible?» *Papeles de población* 6 (24), 2000.
- Organización de las Naciones Unidas, Informe de la Cuarta Conferencia Mundial Sobre la Mujer, Beijing: ONU, 1995.
- Puleo, Alicia Helda. «Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista.» En *Claves del ecologismo social*, 169-173. Libros en Acción, Editorial egologistas en acción, 2009.
- Puleo, Alicia Helda, Del ecofeminismo clásico al deconstructivo: principales corrientes de un pensamiento poco conocido, en *Teoría Feminista: de la Ilustración a la globalización* (coord.) Ana de Miguel y Celia Amorós, 121-152 España: Editorial Minerva, 2005.
- Puleo, Alicia Helda. «Introducción: Mi propuesta filosófica de un Jardín-huerto feminista.» En *Claves Ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*, de Alicia H. Puleo, 7-17. España: Plaza y Valdés, 2019.
- Roehr, Ulrike. «ECODES.» *Mujeres, medio ambiente y desarrollo sostenible*. Febrero de 2007. https://ecodes.org/archivo/proyectos/archivo-ecodes/pages/especial/mujeres_ma/Ulrike_Roehr_esp.html (último acceso: 28 de febrero de 2019).
- Salazar Ramírez Hilda, Salazar Ramírez Rebeca y Paz Paredes Lorena. El ambientalismo feminista, en *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1920-2010*, de Ana Lau Jaiven Gisela Espinosa Damian, 333-359. Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana, ITACA, Conacyt, Ecosur, 2011.
- Sauvée, Lucie. Una cartografía de corrientes en Educación Ambiental, en *A pesquisa em educação ambiental: cartografias de uma identidade narrativa em formação*. Porto Alegre: Artmed. 2004.
- Shiva, Vandana. *Earth Democracy: Justice, Sustainability and Peace*. Londres: Ebook, 2016.
- Tanuro, Daniel. «15M Escorial. El imposible capitalismo verde. 11 de febrero de 2013. <https://asamblea-sanlorenzo-escorial.tomalosbarrios.net/files/2013/02/Tanuro.pdf> (último acceso: 20 de enero de 2019).
- Tuñón, Esperanza, coord. *Género y medio ambiente*. México: ECOSUR-SEMARNAT, Plaza y Valdés, 2003
- Vázquez García, Verónica y Patricia Castañeda. *Género y Medio Ambiente. una Antología*, México: UNAM, 2016
- Vázquez García, Verónica. El género como factor a tomar en cuenta: mujeres y proyectos de desarrollo sustentable en el México rural, en *Género y Medio Ambiente*.
- Velázquez, Margarita .coord. *Transformaciones ambientales e igualdad de género en América Latina*. Temas emergentes, estrategias y acciones. México: CRIM-UNAM, 2016.





GENEALOGÍAS